

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Espacios y prácticas de la militancia cristiana en Bahía Blanca a fines de los ´60 y principios de los ´70.

Dominella, Virginia Lorena.

Cita:

Dominella, Virginia Lorena (2009). *Espacios y prácticas de la militancia cristiana en Bahía Blanca a fines de los ´60 y principios de los ´70. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1174>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Espacios y prácticas de la militancia cristiana en Bahía Blanca a fines de los '60 y principios de los '70

Dominella, Virginia Lorena

El objetivo de este trabajo es reconstruir y analizar la militancia de un grupo de jóvenes pertenecientes a la Juventud Universitaria Católica (JUC) en Bahía Blanca, desde fines de los '60 hasta la desestructuración de esa militancia, en un contexto atravesado por la violencia política ejercida por la Triple A, primero, y el gobierno militar, después, intentando mostrar las marcas de lo local en dicho recorrido histórico. La investigación se centra en las prácticas y en los espacios de encuentro, acción y construcción social y política de estos jóvenes.

Esta militancia cristiana tuvo lugar en un contexto histórico marcado por diversos procesos. Por un lado, desde la década del '60 la sociedad argentina, como gran parte del mundo occidental, asistía a una revolución cultural que involucró a las actividades artísticas e intelectuales, y a todo un modo de vida, costumbres y comportamiento. Como parte del mismo proceso, al cuestionamiento de la tradicional superioridad del hombre sobre la mujer se sumó el de la superioridad de los adultos sobre los jóvenes. La juventud, sujeto de esta revolución, se convirtió en un grupo social independiente, lo que implicó la resignificación del ser joven: ya no era una etapa de transición entre la niñez y la adultez sino el momento culminante del desarrollo humano (Burkart, 2007: 5-6).

La irrupción, hacia fines de los '60, de una cultura juvenil en la Argentina asumió un tono general crítico frente al orden social y político, que se expandió en esos años, apoyado en tradiciones diversas e incluso contradictorias que, sin embargo, lograron articularse en el imaginario juvenil, sosteniendo prácticas y actitudes (Cattaruzza, 1997: 109). A partir de la crítica al "sistema" muchos jóvenes asumieron una actitud militante, buscando inscribirse en alguna tradición y recuperar líneas de reflexión que venían sacudiendo a la izquierda. Otros jóvenes no se incorporaron a agrupaciones políticas pero, a partir de un conjunto heterogéneo de autores, textos y referencias ocasionales, contribuyeron a alentar una actitud contestataria que aunque imprecisa, e incluso débil, operaba efectivamente en la conciencia de aquellos jóvenes (1997: 106).

Por otro lado, en esos años tenía lugar un proceso de renovación de la Iglesia católica a partir de los papados de Juan XXIII y Pablo VI, el Concilio Vaticano II (1962-1965), la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968) y la II Asamblea Extraordinaria del Episcopado Argentino en San Miguel (1969). Dicha renovación se dio en

diversos ejes: una apertura al mundo, una atención preferencial a los pobres¹ y un espíritu más horizontal y participativo, en el cual la corresponsabilidad de todos los sectores de la Iglesia en la tarea evangelizadora se hacía una exigencia de los tiempos. Los tres ejes remitían al compromiso histórico por la liberación nacional y social que se perfilaba como ideal para grandes sectores de la juventud argentina (Politi, 1992: 121).

En Medellín, la Iglesia reconocía el papel decisivo de la juventud en el proceso de transformación del continente y su rol irremplazable en la misión profética de la Iglesia, en tanto constituía no sólo el grupo más numeroso de la sociedad latinoamericana, sino fundamentalmente, un nuevo cuerpo social, portador de sus propias ideas, valores y dinamismo interno, que buscaba participar activamente, asumiendo nuevas responsabilidades y funciones, dentro de la comunidad latinoamericana. Se destacaba que “la juventud, particularmente sensible a los problemas sociales, reclama cambios profundos y rápidos que garanticen una sociedad más justa” (Documentos Finales, 1969: 74). En este marco, la Iglesia debía dar respuesta a los reclamos pastorales de los jóvenes, reconocer la autonomía propia de los seglares a los movimientos católicos de juventud y estimular su acción en la transformación de las personas y las estructuras.

Al mismo tiempo, los obispos reunidos en Medellín destacaban el papel de los laicos ante la compleja realidad latinoamericana y reconocían que lo típicamente laical estaba constituido, en efecto, por el compromiso en el mundo, que debía estar marcado por un signo de liberación, humanización y desarrollo. En la opción de su compromiso temporal el laico gozaba de autonomía y responsabilidad propias, como lo reconocían las encíclicas *Gaudium et spes* y *Populorum Progressio* (1968: 126). La Iglesia debía promover con especial énfasis y urgencia la creación y el apoyo de movimientos laicos en los ambientes donde se elaboraba y decidía en gran parte el proceso de liberación y humanización de la sociedad.

En síntesis, los jóvenes se convirtieron en un nuevo sujeto social que ocupó el centro de la escena en el campo cultural y político, se constituyeron en el sujeto que encarnaba la expectativa y la esperanza revolucionaria, y dentro de la Iglesia, adquirían protagonismo y autonomía en tanto jóvenes y laicos que estaban llamados a desempeñar un rol fundamental en el camino de liberación. Estos procesos nos permiten comprender el escenario en el que se desarrolló la militancia de los jóvenes jucistas bahienses, entre fines de la década del '60 y primera mitad de la década siguiente, que constituye el objeto del presente trabajo.

¹ La expresión “opción preferencial por los pobres” fue consagrada años después, en la Conferencia de Obispos Latinoamericanos de Puebla (1979).

La JUC en Bahía Blanca

El sujeto de esta historia es un grupo de jóvenes cristianos pertenecientes mayoritariamente a la Juventud Universitaria Católica², una de las ramas especializadas de la Acción Católica. Ésta fue, precisamente, una de las organizaciones que protagonizó la renovación post-conciliar pero, en realidad, distaba de ser nueva; por el contrario, se enraizaba en la dinámica del desarrollo del movimiento católico en las décadas anteriores. La disposición en ramas estaba vinculada a la idea de ámbitos de acción pastoral cruzada con una base territorial: los mundos del trabajo (Juventud Obrera Católica-JOC), de la cultura y de la educación (Juventud de Estudiantes Católicos-JEC y Juventud Universitaria Católica-JUC) y el agrario (Movimiento Rural de Jóvenes de Acción Católica-MIJARC) (Mallimaci, Cucchetti y Donatello, 2006: 15).

La JUC nucleaba a muchos jóvenes en Buenos Aires, Tucumán, Córdoba o Bahía Blanca, y adoptó distintos nombres en América Latina. Estos grupos pertenecían al Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos-Juventud Estudiantil Católica Internacional, que era la convergencia de dos movimientos especializados internacionales que trabajaban con estudiantes –y que a diferencia de lo que sucedía en el resto de los continentes en los que se mantenían separados, en América Latina se unificaron-: MIEC y JECI. Existían instancias de articulación, coordinación y comunicación de los grupos de jóvenes católicos en distintos niveles: el Secretariado Nacional, que iba rotando de una provincia a otra; el Secretariado Latinoamericano, que en ese momento funcionaba en Lima, Perú; y el Secretariado Mundial de la JECI con sede en París, Francia.

La JUC bahiense era uno de los grupos más “fuertes” y consolidados del país, lo que se veía reflejado en la participación de muchos de sus miembros en los equipos nacional, latinoamericano e internacional, en el acompañamiento dado a grupos similares en formación en otros lugares del país y en el hecho de tener una existencia más duradera en comparación con otros grupos similares, que entraron en crisis a partir de la radicalización de la juventud.

La JUC estaba formada por grupos de revisión de vida que se reunían semanalmente para reflexionar sobre la realidad a la luz del Evangelio mediante la metodología del *Ver*,

² El trabajo se realiza sobre la base de la confrontación de distintos tipos de fuentes: documentos del archivo de la DIPBA a disposición de la Comisión Provincial por la Memoria, artículos de diarios y revistas locales, y fuentes orales. En este último caso, la muestra está conformada por los testimonios de 10 hombres y mujeres que integraron la JUC en Bahía Blanca, entre fines de los '60 y 1975, con diversas experiencias en cuanto a tipos y espacios de militancia y trayectorias ideológico-políticas. También se incluyen los testimonios de Norma y Mónica, que no integraban la JUC. Norma era en aquella época una joven religiosa, referente y compañera de militancia en Villa Nocito de muchos de estos jóvenes. Mónica era integrante de la JEC. Ambas forman parte del grupo actual de amigos, integrado mayormente por ex jucistas, que reconoce su origen en las ideas y la militancia compartida.

*Juzgar y Actuar*³, también utilizada por la JEC y la JOC. Se trataba de una reflexión transformadora, es decir, de revisar en conjunto las propias prácticas religiosas, sociales, políticas vinculadas al intento de transformación social, juzgar su pertinencia desde el Evangelio y darles profundidad. Se buscaba que la fe interpelara personalmente y en forma cotidiana, pero no de modo individual sino con otros.

Los lugares de reunión semanal eran, en general, las casas particulares. Contaban con la presencia de un sacerdote asesor, quien además celebraba las misas de los sábados en La Pequeña Obra⁴. Estas celebraciones eran momentos de encuentro de todos los jóvenes de los distintos grupos de la JUC y se caracterizaban porque la homilía⁵ tenía una parte compartida y estaba fuertemente vinculada con cuestiones de la realidad. Además, en el verano compartían campamentos donde se preparaban temas de formación y reflexión, y se constituían en momentos importantes de socialización para los jóvenes.

El grupo bahiense participaba de un proceso de renovación que atravesaba la JUC en todo al país, al calor del aggiornamento eclesial, caracterizado por el afianzamiento de la corriente teológico-social de la encarnación y el compromiso, la radicalización política de ciertos militantes, la reflexión alrededor de las nuevas formas de compromiso y la revisión de vida (Habegger, 1970). Como consecuencia de ello, los jucistas bahienses compartían una visión encarnada de la fe que implicaba el cuestionamiento a las estructuras económico-sociales injustas generadoras de opresión, y la necesidad de “actuar”, es decir, de asumir un compromiso concreto orientado a la liberación, a la transformación social, política y económica, a la construcción del Reino de Dios en la tierra, de una sociedad más justa, sin exclusiones, sin explotación.

Estas posturas llevaron a la JUC a emprender una serie de iniciativas y actividades que tenían que ver, básicamente, con denunciar o expresar públicamente sus críticas contra acciones de la jerarquía eclesiástica, del gobierno militar, de *La Nueva Provincia*⁶ y de las fuerzas de seguridad, por medio de volantes o comunicados.

³ En palabras de una integrante de la JEC bahiense: “¿Qué está pasando? Está pasando esto. ¿Qué dice el mensaje cristiano respecto de esta realidad? Dice tal cosa. ¿Y por lo tanto qué tengo que hacer? Ver, Juzgar y Actuar, esa era la pedagogía con lo cual siempre terminabas en el Actuar [...] ¿Qué hacemos nosotros?... ¿qué hacemos nosotros en la escuela?, ¿qué hacemos nosotros en el barrio?, ¿qué hacemos en la universidad?”. Entrevista a Mónica, 30/7/08. Los nombres de los entrevistados fueron cambiados.

⁴ Era un centro pastoral donde también funcionaban grupos Scouts y Guías de los que muchos jóvenes de la JUC y de la JEC eran dirigentes.

⁵ La homilía es el momento de la misa donde se reflexiona sobre las lecturas del Antiguo y del Nuevo Testamento que corresponden a cada día. Generalmente la realiza el sacerdote.

⁶ Diario bahiense fundado en 1898 por Enrique Julio y dirigido por Diana Julio de Massot, nieta del fundador. La empresa periodística fue ampliada con la adquisición en 1958 de una radio -LU2 Radio Bahía Blanca- y en 1965 de un canal de televisión -LU80 Canal 9 Telenueva-, convirtiéndose de esa manera en la voz periodística

Sin embargo, más allá de estas acciones conjuntas, los militantes católicos no tenían un apostolado común como JUC. El grupo cristiano no era un espacio de acción sino de reflexión, aunque interpelaba a sus miembros a asumir un compromiso. Sólo así cobraba sentido la revisión de las propias prácticas en sus comunidades. El “actuar” tenía que ver con transformar la realidad desde el propio lugar. De modo que el compromiso tomaba distintas formas y estaba estrechamente unido con el ambiente donde cada uno se desenvolvía: el trabajo, el barrio periférico, la universidad, etc. Por ello, podemos reconocer diferentes perfiles y espacios de militancia: estudiantil (la universidad), barrial, sindical, eclesial (como dirigentes Scouts o Guías), social, política, político-militar⁷.

La militancia en el barrio

Uno de los espacios fundamentales de acción y construcción social y política de muchos de estos jóvenes católicos fue Villa Nocito, un barrio marginal de Bahía Blanca. Según un informe de los Servicios de Inteligencia de noviembre de 1973, Villa Nocito estaba ubicada al oeste de la ciudad, a 35 cuadras del centro. En ese momento, habitaban 376 personas, la mayoría argentinos pero con un alto porcentaje de población chilena. El 57% de los habitantes de la villa eran menores en edad escolar. Había dos instituciones educativas: la Escuela n° 24 y la Escuela Nuestra Señora de la Paz. No existía ningún centro sanitario o asistencial, por lo que su creación era visualizada como una de las necesidades más urgentes del lugar. El barrio contaba con una Unidad Básica dirigida por el peronismo de izquierda y se encontraba dentro del radio de acción del Comité de Defensa Barrial Noroeste “con infiltración marxista y trozkista”⁸. Se destacaba la influencia en el lugar del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo a través del Padre Néstor Navarro, director de Cáritas, y de Norma Gorriarán, hermana de la congregación Compañía de María y directora de la Escuela Nuestra Señora de

hegemónica en la ciudad. Durante esos años, el diario mantuvo un discurso antiperonista y pro militar. Las mismas fuerzas de seguridad reconocerían en 1976 la importancia fundamental del matutino en tanto único medio real de difusión y acérrimo enemigo del marxismo, tercermundismo y peronismo (Zapata, 2008).

⁷ No pretendo agotar en este trabajo la reconstrucción de la totalidad de espacios de acción en el que se involucraron los militantes de la JUC bahiense. Solo me centraré en dos, Villa Nocito y la UNS por razones de espacio, porque fueron en efecto dos ámbitos de militancia clave para este grupo, porque allí confluyeron prácticas distintas (sociales, políticas, eclesiales) y porque a ellos se refirieron la gran mayoría de los testimonios y de la información que he podido recabar hasta aquí.

⁸ Los Comités de Defensa Barrial se formaron a partir del Frente Antiimperialista y por el Socialismo – organización de carácter nacional creada en 1973 bajo el impulso de militantes del PRT-ERP-, como respuesta a una necesidad partidaria de profundizar el trabajo de inserción de masas. Éstos respondían a las demandas y luchas particulares de cada espacio y significaron para los vecinos una alternativa de militancia barrial basada en el trabajo democrático (Giménez, 2008).

la Paz. Esta última era señalada como la persona de mayor arraigo entre la gente del barrio, junto al referente peronista que dirigía la Unidad Básica⁹.

La acción de los militantes cristianos en Villa Nocito se desarrolló a partir de la Unidad Básica, el trabajo en Cáritas y la Escuela Nuestra Señora de la Paz. Esta última había surgido a partir de la iniciativa de la hermana Norma, que hacía un tiempo que visitaba el barrio para dar catequesis y apoyo escolar y acompañar a una hermana de su congregación que atendía un jardín de infantes, y del director de Cáritas que propusieron a Monseñor Germiniano Esorto – en aquel momento arzobispo de Bahía Blanca- convertir el edificio de una iglesia abandonada en escuela. Esorto aceptó, pero puso como condición que se celebrara misa los domingos, lo que se cumplió semanalmente en la galería de la escuela una vez construido el edificio. Ésta comenzó a funcionar con tres aulas de 1º, 2º y 3º grado y teniendo como representante legal al director de Cáritas. Según registraba un medio local, la escuela fue inaugurada el 14 de marzo de 1971 con una matrícula de más de 100 alumnos¹⁰.

La escuela contaba con una trabajadora social, una psicopedagoga, un grado diferenciado para los alumnos que no podían integrarse a escuelas comunes porque tenían alguna discapacidad y otro para aquellos con problemas de aprendizaje que una vez superados se integraban al grado que les correspondía. Además se daba la leche a los chicos gracias a las donaciones de una planta pasteurizadora cercana. Por las noches funcionaba el Centro de Educación de Adultos n° 20, a cargo de la directora de la escuela y dos maestras, donde concurría gente del barrio. Con el tiempo se construyeron más aulas y una sala para la dirección gracias a la ayuda de los padres, vecinos y un grupo de apoyo que se acercaba a trabajar no sólo en cuestiones materiales sino de reflexión y estudio.

Este compromiso se tornaba en algunos casos, identificación con la gente, en tanto se buscaba compartir sus problemas y formas de vida. En 1972, Norma y cuatro hermanas de su congregación alquilaron una casa prefabricada y se fueron a vivir a Villa Nocito. Algunas de ellas trabajaban en la escuela y las otras las acompañaban aunque seguían realizando sus actividades en La Inmaculada, colegio de la congregación Compañía de María ubicado en la zona céntrica de la ciudad. Estos hechos se comprenden en el proceso mayor de cambio y renovación de la vida religiosa que tenía lugar en las ciudades medianas y grandes, donde varias congregaciones femeninas empezaban a descentralizar la distribución de su personal, atendiendo zonas marginadas (Gera y Melgarejo, 1970: 80). Vivir en el barrio implicaba para las religiosas, por un lado, dejar de lado una vida sin precariedades, propia de gente

⁹ Archivo DIPBA, Mesa “Referencia”, Legajo 10141, Tomo 2.

¹⁰ “Escuela en Villa Nocito”, *El Eco*, 10/3/71.

proveniente de clase media; por otro, una fuerte experiencia comunitaria. Además permitía un contacto permanente con los vecinos que trascendía los problemas que tenían que ver estrictamente con la escuela.

La actividad de las maestras en el barrio también trascendía el trabajo que realizaban todas las mañanas en el aula e implicaba volver a la tarde a Villa Nocito para visitar a la gente, hablar con los padres de los alumnos, realizar un acompañamiento de sus familias e interiorizarse de la realidad de cada niño –que se veía reflejada en el aula: chicos que tenían problemas de aprendizaje, que se dormían en los bancos porque venían de trabajar vendiendo diarios, etc.-, de modo de poder llevar a cabo intervenciones adecuadas a las situaciones particulares. Marta, ex maestra de la escuela, lo define como “nuestra manera de ser docentes”¹¹ y Patricia, también ex docente, como la posibilidad de canalizar el deseo de “querer hacer con el otro” y de realizar la utopía de ayudar a “transformar la realidad” “metido” en el barrio, entre la gente¹².

La escuela de Cáritas era un centro de referencia educativo, eclesial y de promoción humana para la gente de Villa Nocito, que frecuentemente recurría a la comunidad de hermanas y a las maestras ante distintas necesidades y urgencias: conseguir alimentos, llevar un niño al hospital en el Citroen que las hermanas habían comprado, ir a la comisaría, cuidar durante las noches a los hijos de un matrimonio que se encontraba en el hospital yéndose a dormir a su rancho, ofrecer la escuela en época de vacaciones para que pudiera vivir una familia a la que se le había quemado su casa, organizar velorios o conseguir cajones a través de la municipalidad. También era una referencia para muchos militantes que venidos “de afuera” se acercaban al barrio para desarrollar un trabajo social o político.

La militancia en la Unidad Básica de Villa Nocito se orientaba a la mejora de la calidad de vida de la gente, a resolver sus necesidades en un barrio que aparece en el recuerdo con muchas más precariedades y carencias que las que tiene en la actualidad en términos de vivienda, infraestructura y servicios. En este marco, muchos militantes barriales, como algunas maestras de la escuela, se acercaron a la militancia política como una forma de superar el dolor o la impotencia que generaba el conocimiento de la realidad de la gente del barrio y comenzar a trabajar con otros para cambiarla, “ir a las causas”. Desde allí se impulsó la lucha por la instalación de las canillas públicas, los servicios del agua potable, la luz, la gestión por la apertura de calles, la demarcación de manzanas, el reconocimiento de los

¹¹ Entrevista a Marta, 29/5/08.

¹² Entrevista a Patricia, 19/5/08. Marta y Patricia eran integrantes de la JUC y además del trabajo en la escuela, militaban en la Unidad Básica de Villa Nocito.

terrenos para la gente que estaba asentada, etc. Para Rodolfo, militante cristiano de la Juventud Peronista, se trataba de “acompañar a la gente en reclamos que tenían que ver con sus condiciones de vida y ayudar a la organización, promover la solidaridad entre ellos, acompañar esos procesos”¹³.

En ese espacio se encontraban la gente del barrio, los estudiantes universitarios que militaban en la JP o en Montoneros y algunas maestras de la escuela, como Patricia y Marta – quien a su vez era estudiante de Filosofía de la UNS. Estas docentes y muchos estudiantes eran además miembros de la JUC.

No resulta sencillo distinguir las prácticas de los militantes cristianos en cada uno de los espacios de Villa Nocito cuando buena parte de estos jóvenes participaba simultáneamente de la escuela, de la Unidad Básica y, en el caso de Marta, también de la Agrupación Evita¹⁴. Además, había una especie de “conjunción de ideales” entre las distintas prácticas que hacía que muchas veces confluyeran en actividades y disputas comunes.

Una de ellas fue la lucha por el proyectado Camino de Cintura en los primeros años de la década del '70, cuya realización implicaba el desalojo de muchas familias de Villa Nocito y la demolición de la Escuela Nuestra Señora de la Paz. Su licitación estaba pensada para principios de 1973. La toma de conciencia del problema impulsó la unión, organización y movilización de los vecinos para enfrentar colectivamente el desalojo, las presiones y los intentos de dividirlos. En este marco, sumado a otras necesidades que vivía la gente del barrio, los vecinos crearon el Comité de Defensa Barrial en 1973 (Giménez, 2008).

En esa lucha contra el Camino se involucraron diversas agrupaciones e instituciones vinculadas al barrio. Por un lado, muchas reuniones de los vecinos se hacían en la escuela. Por otro, la gente de Cáritas, las maestras y las religiosas –que contaban con la autorización de la Madre General de la congregación Compañía de María- hacían pintadas, imprimían volantes con el mimeógrafo de Cáritas y salían a repartirlos por el barrio y el centro de la ciudad planteando la resistencia contra la obra. Por otra parte, Cáritas elaboró un informe sobre los perjuicios que implicaba la construcción del Camino para la gente que habitaba en los barrios afectados por el proyecto, que fue presentado al gobierno municipal en agosto de

¹³ Entrevista a Rodolfo, 23/6/08.

¹⁴ La Agrupación Evita se constituyó en otro espacio de encuentro y de trabajo común en Villa Nocito que nucleaba, en este caso, a las mujeres en iniciativas de promoción. Estas agrupaciones fueron creadas hacia 1973 por Montoneros que, en un contexto marcado por el abandono de la lucha armada, buscaba reorientar su estrategia hacia la profundización del trabajo político con los sectores populares. Ello era fundamental para desbancar a la ortodoxia peronista y de ese modo obtener el control del movimiento (Freytes, 2008).

1972. Por último, también la JUC se ocupó del problema y se pronunció públicamente en contra del proyecto¹⁵.

La militancia en la universidad

Otro espacio central de la militancia de los integrantes de la JUC fue la Universidad Nacional del Sur (UNS). En esos años, la universidad se constituyó en “caja de resonancia de nuevas formas de compromiso de los cristianos, condicionados por su extracción social y el medio en que actúan y dinamizados por la corriente posconciliar” (Habegger, 1970: 141). En el clima de politización y radicalización de la JUC en centros urbanos como Buenos Aires, Tucumán y Bahía Blanca, se iniciaba el diálogo católico-marxista, el ingreso de muchos jucistas en organizaciones de izquierda y se levantaba la consigna de trabajar con los no creyentes. Se planteaba que el militante cristiano no podía comprometerse sin asumir personalmente una visión ideológica, un compromiso a nivel personal (Habegger, 1970: 135-137).

En la UNS confluían agrupaciones que actuaban como frentes estudiantiles partidarios y eran la expresión del proceso de cambio, movilización y politización del movimiento estudiantil que tenía lugar en aquellos años. En general, estas agrupaciones compartían un posicionamiento antidictatorial y un discurso revolucionario/combativo: los Grupos Socialistas –que seguían la línea del PRT-ERP-, el Frente de Acción Estudiantil (FAE) –ligado a los sectores más combativos de la clase obrera nucleados en torno a la CGT de los Argentinos-, la Tendencia Estudiantil Socialista Revolucionaria (TERS) –que continuaba el programa y posicionamiento de Política Obrera-, el Frente Estudiantil Nacional (FEN) –que militaba en el peronismo revolucionario-, la Agrupación Universitaria de Acción Liberadora (AUDAL) –adherida al Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) y vinculada al PCR- y la Agrupación Estudiantil Reformista (AER) –que formaba parte del Movimiento de Acción Reformista (MOR)¹⁶.

Los jóvenes cristianos bahienses militaron en diversas agrupaciones universitarias. AUDAL tuvo un fuerte componente de militantes cristianos que participaron en su formación y dejaron su impronta en sus principios. Según Juan Carlos, militante jucista integrante de AUDAL, éstos estaban “sacados de Medellín”¹⁷. Juan Carlos recordaba que en los primeros años de la década del '70, buena parte de los jóvenes de la JUC participaban en los Grupos

¹⁵ “Bahía Blanca ¿Polo de crecimiento?”, en: *Revista Graphos*, Bahía Blanca, noviembre de 1972, año III, n° 11.

¹⁶ “El movimiento estudiantil responde”, en: *Revista Graphos*, Bahía Blanca, abril de 1971, año II, n° 5.

¹⁷ Entrevista a Juan Carlos, 29/7/08.

Socialistas y en la TERS. En muchos casos, desde fines de los '60 hasta el advenimiento de la oleada represiva de las Tres A, los mismos jóvenes militaron en diferentes agrupaciones: en el PRT antes o después del V Congreso¹⁸, en AUDAL y hacia 1973 se incorporaron a la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Otros desarrollaron su actividad política en AUDAL pero se alejaron durante un tiempo de esta agrupación para formar la Tendencia Antiimperialista Revolucionaria (TAR) –integrada en parte por militantes próximos al PRT-ERP- y retornaron más tarde a la primera. Hubo también quienes comenzaron militando en Nueva Línea de Acción –que los Servicios de Inteligencia tomaban como sinónimo de los Grupos Socialistas- y luego dejaron la militancia en la universidad y pasaron a trabajar en la JTP, la línea sindical del peronismo revolucionario.

Pero más allá de las trayectorias individuales cambiantes, en un proceso que Juan Carlos define como de “encanto y desencanto”, esta diversidad muestra que en la JUC convivían –aunque con tensiones- militantes de agrupaciones que seguían distintas líneas políticas: del PRT-ERP, del PCR, del peronismo revolucionario.

En 1973, con la vuelta del peronismo al poder, el espacio universitario bahiense comenzó un proceso que Patricia Orbe caracteriza como “revolución peronista”. El ministro de educación Jorge Taiana designó como interventor al abogado Víctor Benamo, cercano a la Juventud Peronista. Con él se abría una etapa de gran protagonismo del peronismo revolucionario en la UNS y de reformas administrativas y curriculares que apuntaban a hacer posible la participación de la universidad en la construcción del socialismo nacional (Orbe, 2007).

En este nuevo marco, la mayoría de los jucistas bahienses que militaban políticamente pasaron a enrolarse en agrupaciones que conformaban la Tendencia Revolucionaria del Peronismo, dentro y fuera de la universidad: JUP, JP territorial, JTP. Entre ellos encontramos jóvenes que no habían tenido militancia política previa y otros que habían militado en agrupaciones universitarias ligadas al PRT o al PCR y que ahora (re)descubrían el peronismo en un contexto que mostraba a quienes querían estar con el pueblo que éste era peronista y que los procesos revolucionarios partían de las peculiaridades de cada pueblo y de su historia.

¹⁸ El PRT en Bahía Blanca tuvo dos etapas. La primera, de formación, entre 1965 y 1969. Hacia 1970, el pequeño grupo que conformaba el PRT El Combatiente se debilitaba mientras surgían nuevos grupos que protagonizarían la segunda etapa del partido. Esto confluye a nivel nacional con la celebración del V Congreso de 1970 y la constitución del ERP. Nació el PRT-ERP en la ciudad con un nuevo programa, nuevos militantes y nuevas prácticas (Giménez, 2008).

Al mismo tiempo, hubo militantes de las agrupaciones universitarias marxistas que pasaron por la JUC que siempre se mantuvieron al margen del peronismo y que incluso profundizaron su militancia en otros espacios, como el PRT-ERP.

Este escenario heterogéneo desde el punto de vista de las trayectorias político-ideológicas asumidas por los jóvenes católicos, complejiza la mirada respecto de la relación entre catolicismo renovador y peronismo revolucionario, que fuera objeto de reflexión por parte de diferentes protagonistas de la época y de análisis por varios científicos sociales¹⁹. Las trayectorias personales atravesadas por el “encanto y desencanto” con distintas agrupaciones políticas y la existencia de militantes bahienses de origen cristiano comprometidos con la transformación social desde agrupaciones vinculadas al marxismo, como el PCR o el PRT-ERP, enriquece el panorama. No deja de ser interesante esta reflexión a pesar de que, por un lado, la adscripción a la línea de la JP-Montoneros haya sido, de hecho, el posicionamiento político mayoritario y que se haya manifestado de modo cada vez más excluyente entre los miembros de la JUC bahiense; y, por el otro, que las otras trayectorias políticas hayan coincidido con el tiempo con una mayor desvinculación de los ámbitos eclesiales.

Estrechamente vinculado a la actividad política universitaria, el Pensionado Católico se constituyó en un espacio significativo de la militancia bahiense. Según los relatos de los militantes católicos que vivieron en Zapiola 428, había sido iniciativa de la JUC de la generación anterior a la de fines de los '60-principios de los '70 y fue comprado gracias al dinero aportado por la organización católica Adveniat. Según otras versiones, la adquisición se logró mediante las cuotas de los pensionistas. El Pensionado fue puesto a nombre del arzobispado de Bahía Blanca, pero administrado de manera autónoma por los jóvenes jucistas, acompañados por un sacerdote asesor. Allí residían jóvenes varones provenientes de la zona, de los que buena parte pertenecía a la JUC y otros que no participaban de los grupos católicos e incluso no compartían la fe. Llegaban al Pensionado por algún contacto o recomendación de un sacerdote o propuestos por algún residente y luego el grupo que administraba el Pensionado –que era elegido por asamblea- decidía la incorporación teniendo en cuenta un cierto perfil compatible con el proyecto de vida comunitaria, que implicaba compartir los espacios comunes, las comidas, los gastos para mantener la casa, el cuidado de las instalaciones, etc. La vida en el Pensionado significó para muchos jóvenes, el (re)descubrimiento de la fe católica, su maduración en la línea de Medellín, la entrada en la

¹⁹ Entre los que podemos mencionar: Rolando Concatti, *Nuestra opción por el peronismo*, Buenos Aires, 1972. Carlos Mugica, *Peronismo y Cristianismo*, Buenos Aires, Editorial Merlín, 1973. Lucas Lanusse, *Montoneros. El mito de los doce fundadores*. Buenos Aires, Vergara, 2005.

JUC –por invitación de los compañeros de convivencia- y el comienzo de la militancia en diversos espacios. Así como no todos los residentes del Pensionado eran católicos, tampoco todos tenían un compromiso social o político concreto. Sin embargo, el lugar es recordado como “*núcleo central de la militancia antisistémica de Bahía Blanca*”²⁰.

Los testimonios de algunos residentes del Pensionado coinciden en caracterizarlo como punto de encuentro de militantes, de discusión de ideas, frecuentemente de modo espontáneo en los ratos que dejaba libre el estudio –favorecido por el ambiente estudiantil y la vida comunitaria- y de organización de movilizaciones masivas en contra de la dictadura de Onganía.

Según los Servicios de Inteligencia, el número de residentes oscilaba “entre los 15 y los 20 estudiantes, que pertenecen al JUC. (sic) y a su vez están enrolados en distintas agrupaciones universitarias de izquierda (TERS. AUDAL. GRUPOS SOCIALISTAS. FEN)”²¹.

En efecto, en la residencia estudiantil vivían muchos militantes universitarios y también era centro de reunión de distintas agrupaciones, lo que se veía facilitado por su ubicación, “de paso” a la universidad y porque al no ser una casa particular daba un mayor margen de libertad para desarrollar las actividades que involucraba la militancia. Eduardo, militante jucista y estudiante de Economía que vivió en el Pensionado en el '68 y '69, recordaba las reuniones informales del PRT, que involucraban a unas pocas personas en una actividad “*todavía inorgánica*” y consistían en discutir y pensar “*¿qué se puede hacer?*” o “*las posibilidades de América Latina*”²². También Graciela, integrante de la JUC y estudiante de Economía, evocaba las reuniones en el lugar de Nueva Línea de Acción²³. Juan Carlos recordaba que fueron algunos jóvenes pensionistas quienes formaron AUDAL.

Por otra parte, en ese lugar se distribuían publicaciones de izquierda como *Cristianismo y Revolución* y *El Combatiente*. Era un espacio donde a fines de los '60 se desarrollaba una importante actividad de propaganda del PRT El Combatiente, apuntalada por la presencia del militante perretista Hugo Fuentes, desaparecido desde el 15 de febrero de 1977 (Giménez, 2008: 29).

En tanto lugar de encuentro de la militancia “antisistémica”, el Pensionado Católico fue objeto de atentados y allanamientos. Los Servicios de Inteligencia registraron un allanamiento

²⁰ Entrevista a Juan Carlos, 29/7/08. Juan Carlos, estudiante de Ingeniería Química, vivió en el Pensionado a fines de los '60- principios de los '70.

²¹ “Atentado contra el Pensionado Católico de Zapiola 428 de Bahía Blanca”, Archivo DIPBA, Mesa “Referencia”, Legajo N° 15281, “Sacerdotes del III mundo”, Tomo 5.

²² Entrevista a Eduardo, 16/10/08.

²³ Entrevista a Graciela, 31/7/08.

ocurrido el 22 de junio de 1971 en busca de armas robadas en el polígono de Punta Alta por el ERP, durante el cual algunos residentes expresaron que presumían haber sido denunciados por un dirigente local de la Juventud Nacional Peronista, quien ya habría arrojado allí bombas de estruendo y efectuado disparos al aire²⁴. Dos meses y medio después, el frente del edificio “fue tiroteado por elementos desconocidos. Además los autores del hecho arrojaron gran cantidad de volantes con insinuaciones anticomunistas. No hubo heridos”²⁵. Los Servicios de Inteligencia no descartaban que el atentado hubiera sido perpetrado por los mismos residentes “para reafirmar una presunta persecución al estudiantado y grupo católico”²⁶.

Tras la muerte de Perón y bajo la acción de la Triple A, primero, y el Estado Terrorista, después, este grupo de jóvenes cristianos y los religiosos que los acompañaban se convirtieron en víctimas de persecución política, atentados, amenazas y cárcel. Entre el 21 de marzo y el 30 de abril de 1975, los principales referentes consagrados de estos jóvenes sufrieron atentados que los obligaron a abandonar la ciudad. Estas prácticas represivas sumadas a las vividas en carne propia por los jóvenes, provocaron la disolución de la JUC, el abandono por parte de sus integrantes de los espacios y prácticas que los habían constituido como sujetos y la partida al exilio interno y externo. Abril de 1975 aparece en la memoria de los protagonistas como un estallido, el inicio de la diáspora.

Reflexiones finales

Ahora bien, ¿en qué medida estos jóvenes operaron como un grupo? ¿Qué compartían y en qué se diferenciaban de otros jóvenes militantes bahienses de la época? Sin pretender agotar la discusión es posible adelantar algunas reflexiones.

En primer lugar, la mayor parte de estos jóvenes descubrieron la militancia desde los grupos cristianos y las prácticas que asumieron como consecuencia encontraron impulso y justificación en una determinada visión de la fe: encarnada/comprometida con la realidad. Usando las palabras de Mónica, si bien existían múltiples formas de incorporarse a la ola revolucionaria, este grupo de militantes se subió a la ola entrando por un determinado costado.

Por otra parte, compartían un lugar y un ejercicio de reflexión continua de sus prácticas, que se constituyó en espacio de identificación y pertenencia paralelo al grupo de acción

²⁴ “Atentado contra el Pensionado Católico de Zapiola 428 de Bahía Blanca”.

²⁵ “Tiros en un pensionado local”, *El Eco*, 1 de septiembre de 1971. Archivo DIPBA, Mesa “Referencia”, Legajo N° 15281, “Sacerdotes del III mundo”, Tomo 5.

²⁶ “Atentado contra el Pensionado Católico de Zapiola 428 de Bahía Blanca”.

propriadamente dicho. Hasta mediados de los '70, la participación simultánea en los dos ámbitos ligados a la fe y a la militancia, se alimentaba y justificaba mutuamente.

A pesar de los rasgos compartidos, no eran un grupo homogéneo. La heterogeneidad estaba dada por la convivencia –por momentos conflictiva- en el mismo grupo de distintas opciones en cuanto a los espacios de compromiso (la universidad, el barrio, el lugar de trabajo, la iglesia), las modalidades de acción (la militancia social, política –si fuera posible separarlas-, armada, eclesial) y las trayectorias político-ideológicas asumidas.

Por otro lado, estos jóvenes eran hijos de su tiempo, por lo que compartían las características de su generación. Además como cristianos se veían compelidos a definirse, comprometerse y actuar, pero no desde una organización particular sino mezclados con los no cristianos, ya que “el cambio de estructuras deben producirlo todos los hombres” (Habegger, 1970: 169). En este sentido, Villa Nocito y la UNS fueron espacios centrales de la militancia bahiense, donde confluyeron las prácticas de militantes provenientes de diversas tradiciones, entre los cuales, mezclados y a veces confundidos con los otros, los jóvenes jucistas dejaron su impronta.

Referencias bibliográficas

Burkart, Mara 2007 La dictadura militar y su proyecto de transformación cultural, en: CD *XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, septiembre.

Cattaruzza, Alejandro 1997 El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta, en: *Entrepasados*, n° 13.

Freytes, Nadia 2008 Mujeres que hicieron historia. Un acercamiento a la militancia estudiantil y política de los años '70 desde la historia oral, en: *IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, mayo.

Gera, Lucio y G. Rodríguez Melgarejo 1970 *Apuntes para una interpretación de la iglesia argentina*. Montevideo, Ediciones Centro de Documentación MIEC-JECI.

Giménez, María Julia 2008 *Ciudad de “Perros”. Historias de militancia y recorridos del PRT-ERP por la ciudad de Bahía Blanca*. Tesis de Licenciatura en Historia, Departamento de Humanidades, UNS.

Mallimaci, Fortunato, Humberto Cucchetti y Luis Donatello 2006 Caminos sinuosos: nacionalismo y catolicismo en la Argentina Contemporánea, en: Francisco Colom y Angel Rivero (edit) *El altar y el trono. Ensayos sobre el catolicismo político latinoamericano*. Barcelona, ANTROPHOS/UNIBIBLOS.

Mayol, Alejandro, Norberto Habegger y Arturo Armada 1970 *Los católicos posconciliares en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Galerna.

Orbe, Patricia 2007 *La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1955-1976). Estudio de grupos, ideologías y producción de discursos*. Bahía Blanca, UNS.

Politi, Sebastián 1992 *Teología del Pueblo. Una propuesta argentina a la teología latinoamericana. 1967-1975*. Buenos Aires, San Antonio de Padua, Editorial Guadalupe/Ediciones Castañeda.

Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Medellín. Septiembre de 1968 1969 *Documentos Finales*. III Edición. Córdoba, Talleres Tipográficos de la Pía Sociedad de San Pablo, abril.

Zapata, Ana Belén 2008 *Páginas Manchadas. Conflictividad laboral entre los gráficos y La Nueva Provincia en vísperas de la dictadura de 1976*. Tesis de Licenciatura en Historia, Departamento de Humanidades, UNS.